

dad es, al menos, más matizada que la de Descartes. El capítulo termina con una reflexión final sobre por qué en ambos sistemas es tan importante el vivir de acuerdo con la naturaleza. Aquí las diferencias en lo que atañe a la teleología vuelven a ponerse de manifiesto.

En definitiva, parece que la tónica general de los capítulos, con la salvedad quizá de los dedicados a la ética, subraya las importantes diferencias que hay entre la doctrina estoica y la spinoziana. Spinoza no es un estoico –afirma Miller en la conclusión. Pero, entonces, por qué parece tan estoico. Responder en la medida de lo posible a esta compleja cuestión es el objetivo final de la conclusión. La respuesta del autor consiste en argüir que ambos están de acuerdo en que 1) el mundo constituye intrínsecamente un sistema activo que opera por sus propias leyes, 2) la naturaleza humana es esencialmente la misma en tanto que parte del mundo y 3) ambos, el mundo y nosotros, somos comprensibles racionalmente de un modo completo.

Independientemente del acuerdo o desacuerdo que nos pueda suscitar esta respuesta, lo cierto es que el trabajo de Miller es excelente. Preciso en el planteamiento de las cuestiones y rico en matices en el modo de abordarlas, esta monografía logra que ciertas características del sistema de Spinoza se contemplen a una nueva luz. Así pues, por la novedad que implica y por la sutileza de su análisis, esta obra es del todo recomendable para los especialistas y todos aquellos interesados en conocer los nexos, ciertamente secretos, entre el filósofo holandés y las corrientes antiguas de pensamiento.

Inmaculada HOYOS

PEÑA, Vidal: *La razón siempre a salvo*, Oviedo, KRK ediciones, 2011, 848 p.

El libro que se reseña a continuación es una compilación de algunos textos antológicos del profesor Vidal Peña, realizada con la colaboración de David Alvargonzález. En lo que sigue hacemos una reseña parcial correspondiente a la I Parte del volumen titulado «Espinoza» (pp. 15-207). Vidal Peña ha sido profesor de la Universidad de Oviedo durante casi medio siglo. Su trabajo como latinista es bien conocido por cuantos han utilizado sus tra-

ducciones de obras fundamentales de Descartes, como *Meditaciones metafísicas*, o de Spinoza, la *Ética*. Estamos ante el autor de la primera monografía moderna sobre Spinoza publicada en 1974 con el título: *El materialismo de Spinoza*. Pero además Vidal Peña ha sido autor de numerosos trabajos especializados sobre este filósofo, así como también sobre diferentes problemas de la historia de la filosofía, la literatura y la música. El deseo de dar reunidos al lector veintiséis de esos estudios –algunos de difícil localización y todos ellos muy representativos de su estilo– ha sido el motivo principal de esta publicación que nos acerca a la manera de hacer filosofía que ha caracterizado al académico, así como también nos permite conocer las opiniones del diletante en materia de literatura y de música. Como sucede en ocasiones, el impacto de una obra principal (en este caso *El materialismo de Espinoza*) proyecta tanta luz que deja en la sombra otras aportaciones ulteriores. De ahí nuestra alegría al ver reunidos en un volumen ese conjunto de textos.

Los veintiséis ensayos están distribuidos en seis grandes apartados que tratan de cuestiones estrictamente filosóficas y/o de filosofía y literatura, filosofía y música. La Primera parte –«Espinoza»– está consagrada al judío holandés y agrupa cuatro ensayos extraordinarios acerca de aspectos fundamentales de la filosofía spinozista: «Espinoza: orden geométrico y alegría» (pp. 15-60) que fue publicado en *Contextos* III/5, 1985, 7-24; «Espinoza: categorías jurídicas y Ontología dinámica» (pp. 61-118) publicado en *Cuadernos del Seminario Spinoza*, nº 5, 1995; «Espinoza: Potencia, autoconciencia, Estado» (pp. 119-166) recogido por J. Blanco (ed.) en *Espinoza: Ética e Política*, Santiago de Compostela, 1999; y por último «Razón y fundamento: las definiciones de *Causa sui*, Substancia y Dios en Espinoza» (pp. 167-207) que apareció en *Studia Philosophica* III, 2003.

En el primero de los trabajos mencionados Vidal Peña argumenta a favor de una lectura vitalista de la *Ética*, una ética del deseo y de la alegría. En ese sentido destaca la deuda contraída por Spinoza con la racionalidad, sin ocultar al mismo tiempo ciertas paradojas, lagunas u omisiones que se esconden en su filosofía. El metafísico ovetense se apoya en estos dos datos fundamentales para proponer su propia lectura del filósofo moderno situándose entre dos interpretaciones igualmente inadecuadas:

por una parte, la de quienes pasan por alto esas incoherencias considerándolas como un asunto “menor” en alguien marcadamente hiper-racionalista; por otra parte, la de aquellos que, exagerando el papel desempeñado por el deseo, silencian la racionalidad de su ética. Vidal Peña toma en serio a Spinoza, por eso lo considera un auténtico filósofo, lo que explica que no haya renunciado a la razón pero que tampoco se haya conformado con un frío y formal geometrismo. Lo relevante es, a sus ojos, la reunión de razón y deseo, que indica que Spinoza fue un “ironista objetivo”, un pensador dialéctico que descubrió junto a las rigurosas cadenas deductivas las excepciones y omisiones propias de toda experiencia vital concreta y contextualizada. La vida vivida.

Si con este precioso trabajo Vidal Peña se propone como un pionero de la afectividad en Spinoza –cuando esta temática no se había puesto aún de moda entre los estudiosos españoles-, los otros tres ensayos sitúan al lector en el terreno arduo de la ontología, plano muy querido por él, con el propósito de examinar la compatibilidad entre la ontología materialista y el marco jurídico, la coherencia de la ontología spinozista con su teoría política, así como también para revisar las categorías de *Causa sui*, Sustancia y Dios. Todos estos trabajos, como muy bien sabe el estudioso del spinozismo, constituyen una referencia bibliográfica de primer orden.

Centrando nuestra atención en el primero de los ensayos del volumen: «Espinosa: Orden geométrico y alegría» (1985), vemos que en diferentes lugares de la *Ética* destacan dos tesis que, tomadas en conjunto, suponen cierto balanceo en el filósofo moderno. Una es la idea de que el conocimiento brota de los afectos, la otra es que los afectos acompañan al conocimiento. Entonces, si desde una perspectiva intelectualista, el conocimiento racional ha de buscar la purificación de las pasiones; desde un plano anti-intelectualista o realista, son los afectos activos los que han de procurar a la razón un soporte firme. Esta aporética situación responde a la noción spinozista de afecto, según la cual se trata de una modificación del *conatus* y al mismo tiempo de una idea de ello, con el añadido de una valoración que colorea o tiñe de sentimiento el conocimiento.

Por lo que a la alegría (*laetitia*) se refiere, Spinoza la define con precisión en cuanto concepto y

la deduce rigurosamente de las cadenas de nociones ya demostradas; mas –como hecho psíquico– la alegría remite inexorablemente a una pluralidad de contextos diferentes en los que es experimentada y vivida. De ahí los interrogantes críticos de Vidal Peña: ¿Es la alegría sólo un constructo geométrico o se trata más bien de un afecto espontáneo? Otro tanto cabría plantearse a propósito de la *tristitia* y de los restantes afectos. Y si la alegría es el signo del paso del hombre a una perfección mayor, ¿podría ser tomada como criterio moral? Vidal Peña razona y argumenta. Y apoya su interpretación en los lazos que unen alegría e imaginación –toda vez que no toda alegría es verdadera-. Después justifica que incluso los deseos que brotan de la razón pueden ser también vencidos por otros deseos más fuertes, y que no toda alegría individual está permitida en la Ciudad. De ahí su recomendación de moderar ciertas interpretaciones hiperbólicas acerca del papel del deseo en la filosofía de Spinoza. El deseo es la esencia del hombre, sí; pero no hay que olvidar que lo más útil y deseable es sin duda la actividad razonable: «...en la geometría afectiva de Espinosa, los afectos son “eso que experimentamos cuando se dan las circunstancias x y o z”, pero lo que se entiende son tales circunstancias y su unión en el concepto del afecto, y lo que se sobreentiende o se supone (pero no se prueba ni seguramente puede probarse) es eso que experimentamos, porque “eso” ya no es materia del orden geométrico» (p. 53).

Gustavo Bueno ha dicho que Vidal Peña puede ser considerado como “el verdadero prototipo de escéptico, siempre en epojé, poniendo todo entre paréntesis”. El lector del volumen tendrá ocasión de juzgar por sí mismo acerca de la pertinencia de este comentario.

María Luisa DE LA CÁMARA

ROBredo, Jean-François: *Suis-je libre? Désir, nécessité et liberté chez Spinoza*, Paris, Éditions Les Belles Letres, 2015, 100 p.

En este breve libro, conciso y claro, el autor se enfrenta al problema nuclear de la comprensión e interpretación de la filosofía de Spinoza, a saber, cómo articular una ética, es decir un conjunto de principios de comportamiento y pautas de acción,